

inclinación natural del emperador Napoleón á las empresas de venganza, que cabalmente temía el gobierno austriaco. Drouyn previó la empresa política de Napoleón á favor de Italia, empresa que él creía funesta, y por eso se quiso separar completamente de aquella política. En cuanto á su alianza con Inglaterra, que Drouyn activó con tanta energía sin que fuera su propósito seguir al gobierno inglés incondicionalmente hasta los últimos límites de las pretensiones, no dejaba de tener razón al exigir mayores ventajas para la Francia en caso de que la guerra se hiciera en adelante mas por tierra que por mar. La Francia se había obligado en un principio á no pedir nada para sí; pero la retirada comun en medio de la lucha podía quedar compensada por un convenio con el Austria, que podía ser muchísimo mas ventajoso que el plan citado. Si se hubiese realizado la paz antes de la caída de Sebastopol, á consecuencia de una amenaza del Austria (siempre sujeta á interpretaciones torcidas), Inglaterra y Napoleón III habrían sido en su opinión los derrotados, quedando Rusia y Austria vencedoras.

Entretanto la situación había vuelto á cambiar en París, y aquel viaje brillante á Londres había tenido un epílogo muy serio; porque apenas hubo regresado el emperador, cuando un conspirador italiano, llamado Pianori, disparó contra él dos tiros en los Campos Elíseos. El italiano pagó su crimen con la vida, pero este atentado puso de nuevo de manifiesto la inseguridad de la situación política interior de Francia; por manera que el Austria no tuvo que arrepentirse tanto de sus oscilaciones. En Francia la inmediata consecuencia del atentado fué que Napoleón, cediendo á las instancias de las personas de su intimidad, renunció á su viaje á la Crimea. Nombró ministro de Negocios extranjeros al conde Colonna-Walewski, hijo natural de Napoleón I y que hasta entonces había sido embajador en Londres, quedando Napoleón reñido con Drouyn de Lhuys hasta despues de la campaña de Italia, predicha por este último (1). En Viena el gobierno procuró evitar la ruptura con Francia é Inglaterra, y el ministro Buol despues de mucho sondear el terreno propuso á los representantes de aquellas dos potencias admitir como base el estado actual de la fuerza marítima rusa en el mar Negro, disminuida por el hundimiento de muchos buques, y autorizar á las potencias aliadas para aumentar sus escuadras en aquel mar en la misma proporción que aumentara la suya la Rusia. Este principio adoptaría el Austria, según Buol, para redactar un *ultimatum* y firmaría un convenio militar declarando la guerra á la Rusia en caso de no aceptación. Rusia é Inglaterra no quisieron entrar en semejante plan, que les parecía vago, y entonces el ministro austriaco trató de inclinar á Gortschakoff á favor del plan propuesto ya anteriormente, que consistía en entenderse los representantes rusos con los turcos sobre su fuerza marítima respectiva, y habiéndose entendido, presentarse con el resultado en la conferencia. El príncipe Gortschakoff aceptó la proposición creyendo que Rusia podría entonces señalar por sí misma el límite de su fuerza marítima en el mar Negro; pero quedó muy asombrado cuando Buol completó su proposición, en la conferencia convocada para el 4 de junio, diciendo que la fuerza marítima rusa en el citado mar no debería exceder de la que entonces tenía. Gortschakoff se dominó para no cargar con la responsabilidad de una ruptura, y aceptó la proposición austriaca como digna de ser tomada en consideración; pero como era de suponer, los representantes de Francia é Inglaterra la rechazaron, con lo cual fracasó esta última tentativa austriaca en favor de la paz.

(1) La condesa Walewski visitó con su hijo á Napoleón en la isla de Elba. Véase la obra de Marcelino Pellet: *Napoleón á l'île de Elbe*, París, 1888, pág. 32.

La Rusia en el terreno diplomático, con su actitud y sus aparentes concesiones en las conferencias, había logrado su objeto principal, que era apartar al Austria de tomar parte en la guerra. El emperador Francisco José dió las gracias á Gortschakoff en su audiencia de despedida por sus intenciones conciliadoras; le explicó los cuatro puntos, y le declaró que los mantendría, así como la posición del Austria en los principados danubianos, manifestándole al mismo tiempo que no consentiría un ataque contra la Rusia por aquel lado; que no había podido evitarse la condición de no permitir á la Rusia sino una escuadra mas débil que las de las otras potencias, pero que él no la consideraría como condición *sine qua non*. Tocante á las tropas concentradas en la frontera de Rusia que impedían el movimiento de esta potencia, declaró Francisco José que no podía hacer ninguna concesión y no habló ni de la disminución de estas fuerzas ni de su neutralidad; si bien á juzgar por los datos rusos, aseguró que nunca tomaría una actitud hostil á la Rusia.

A esta política oscilante del Austria, que tuvo consecuencias muy graves, contribuyó en gran parte la situación de su hacienda. El Sr. de Bruck antes de encargarse del ministerio de Hacienda había declarado ya desde Constantinopla que si el Austria tomaba parte en la guerra sería inevitable su bancarrota; y también se dice que los generales austriacos fueron de opinión contraria á la guerra.

La Rusia despues de haber conseguido su objeto principal en las conferencias, tuvo la habilidad de declarar en Viena que mantendría los dos primeros puntos de garantía, que eran los que interesaban preferentemente al Austria y á la Alemania, y el Austria por su parte procuró hasta donde le fué posible mejorar su posición enfrente de Francia é Inglaterra. Estas potencias declararon, sin embargo, que si el Austria se desdijera del convenio de diciembre ellas quedarían en libertad de arreglarse con la Rusia á expensas del Austria. Esto obligó al gobierno austriaco á renunciar á su intención de tomar en los principados danubianos una actitud hasta cierto punto neutral, y á permitir de consiguiente por aquel lado un ataque eventual contra la Rusia. Al mismo tiempo declaró que estaría conforme con Francia é Inglaterra si éstas, en negociaciones ulteriores de paz, juzgasen conveniente ir mas allá de los cuatro puntos de garantía.

CAPITULO XVI

LA GUERRA DE CRIMEA

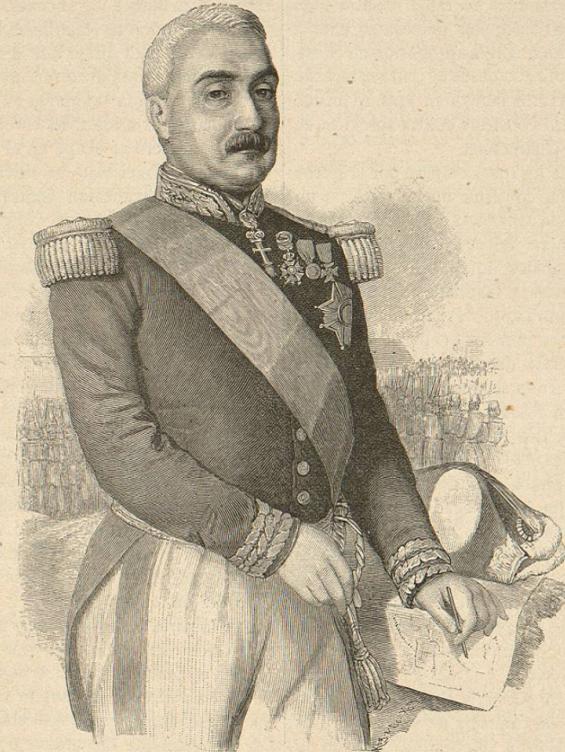
(continuación)

Órdenes de París contrarias á las disposiciones proyectadas en Crimea; Niel es nombrado comandante del cuerpo de ingenieros. — Cuestiones entre Canrobert y Raglan. — Pelissier es nombrado en el puesto de Canrobert. — Cambio de ministros en Constantinopla. — Pelissier tiene que elegir entre dos planes de guerra. — Estado de las fuerzas beligerantes. — Actividad de Todleben. — Salida desgraciada de los rusos. — Las fuerzas aliadas se extienden por el valle del Chernaia. — Bombardeo del 6 y asalto del 7 de junio. — Actitud de Pelissier en vista de los deseos que se le manifiestan de emprender el asalto general. — Correspondencia entre Napoleón III y Pelissier sobre el plan de guerra. — Diferencias entre Bosquet y Pelissier; es reemplazado el primero por Regnault de Saint-Jean d'Angely. — Bombardeo del 17 de junio y ataque fracasado de los aliados el día 18. — Carta de Pelissier al emperador del 29 de junio. — El emperador decide reemplazar á Pelissier por Niel, pero aquel continúa siendo general en jefe por intervención de Vaillant. — Bosquet es nombrado de nuevo para dirigir el asalto á la torre de Malakoff. — Muerte de Raglan y del almirante Nakhimoff. — Divergencias con los ingenieros ingleses. — Nuevas obras ofensivas y defensivas. — Pretensiones de Omer-Bajá. — Los ingleses sospechan que el gobierno francés quiere renunciar al sitio. — Se aclara este error y la familia real de Inglaterra hace una visita á la corte de Francia. — Se llama á Canrobert de Crimea. — Construcción de una segunda línea de defensa en Sebastopol.

Durante el mes de abril ocurrieron en Crimea sucesos que influyeron bastante en la marcha de las operaciones mi-

litares. Raglan se había decidido por dar el asalto general, de acuerdo con el comandante de artillería y el del cuerpo de ingenieros, y había fijado el 28 de abril para esta operación; pero le obligó á aplazarla de nuevo la orden de tener prontos todos los buques de vapor para conducir á Crimea la reserva concentrada en Constantinopla, lo cual debía aumentar considerablemente las fuerzas aliadas, que podrían emprender el asalto con mas vigor. Entretanto se decidió la ocupación de Kerch, con la cual los rusos debían quedar se-

parados del mar de Azoff, empresa que correspondía al plan del emperador Napoleón; pero también esta empresa, empezada ya, quedó aplazada por el empleo de los buques en el transporte de grandes reservas. Mayor importancia que esto tuvo el nombramiento en 5 de mayo del general Niel, en lugar de Bizot, para el mando del cuerpo de ingenieros, y el nombramiento inmediato de Pelissier como general en jefe en lugar de Canrobert, que había dimitido á consecuencia de graves altercados con Raglan, ocasionados por la lucha



El mariscal Pelissier

sangrienta ocurrida el 2 de mayo, en la cual los franceses tuvieron 169 muertos y 622 heridos, teniendo los rusos por su parte 900 bajas entre muertos y heridos. El plan de Napoleón III había sido comunicado á Raglan y también había sido aceptado, á lo menos en apariencia, por éste; pero Raglan no quiso ocupar á Baidar, y Canrobert aprovechó esta resistencia para dimitir el mando en jefe, que se le había hecho demasiado pesado. Entretanto funcionaron los telégrafos entre la Crimea, París y Londres por medio de los cables submarinos, y el 17 de mayo fué nombrado Pelissier en el puesto de Canrobert, encargándose de esta manera del mando en jefe, para el cual le había destinado ya una orden secreta del emperador. Canrobert se encargó otra vez de su división, que era la primera del segundo cuerpo. Mientras ocurrían estos cambios en el teatro de la guerra, hubo una crisis ministerial en Constantinopla, cediendo Reschid-Bajá su puesto de gran visir á Alí cuando éste regresó de Viena, y quedando encargado del ministerio de Negocios extranjeros Fuad-Bajá, que había debido su caída á Menschikoff.

Cuando Pelissier se encargó del mando en jefe hubo que elegir entre dos planes de guerra, uno de los cuales consistía

en cortar las comunicaciones entre Simferopol y Sebastopol por medio de acciones victoriosas en las inmediaciones de la ciudad sitiada, y el otro en continuar la destrucción de las fortificaciones del Mediodía. Pelissier se decidió por el último plan, reservándose para mas adelante la ejecución del otro por motivos estratégicos y muy particularmente por la falta de mapas exactos de aquel país, lleno de cerros y barrancos (1). No obstante, encargó á la división de Autemarre una nueva expedición decisiva contra Kerch. Canrobert debía bajar al valle del Chernaia apoyándose en los piemonteses; mas el objeto principal era tomar el Cerro Verde y la montaña de Sapun. Todas las observaciones de Niel fueron inútiles para decidir á Pelissier al bloqueo completo de Sebastopol, porque objetaba Pelissier, no sin razón, que la toma de las alturas de Makenzie costaría tantas pérdidas como el mismo asalto general. Además Pelissier procedió políticamente cuando al explicar su plan general expuso que era pru-

(1) Véase la carta de Pelissier á Bosquet en la obra de Carlos Fay, edecán de Bosquet: *Souvenirs de la guerre de Crimée*, París, 1867, páginas 237 á 240.